



II

LAS CLASES SOCIALES, LA PENETRACIÓN IMPERIALISTA Y LA NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN

1

Bolivia es un país capitalista atrasado integrante de la economía mundial y de desarrollo combinado que resume los estadios principales por los que ha pasado la humanidad en su historia (la última palabra de la técnica capitalista y las manifestaciones económico-sociales precapitalistas). Como indicó Trotsky, sus características nacionales no son más que un reflejo de las leyes del capitalismo en su particular estructura.

Bolivia, no sólo vive las peripecias del mercado mundial, sino que está sometida a las leyes del capitalismo, una de ellas se refiere al carácter mundial que adquieren los procesos y fenómenos en nuestra época. Este mismo criterio debe aplicarse cuando se habla de fuerzas productivas; ya no es posible considerarlas dentro las limitaciones nacionales. Bolivia como país aislado (lo que puede plantearse únicamente en el plano de las suposiciones y que no corresponde a la realidad ni a un criterio científico), ciertamente que no está madura para una revolución acaudillada por el proletariado minoritario; con sus solas fuerzas no podrá llegar al socialismo. Ha sido incorporada a la economía mundial por presiones foráneas, el capitalismo no ha sido para ella el producto de una evolución interna, sino que ha llegado como una fuerza opresora y explotadora desde el exterior, ciertamente que para poder apoderarse del país ha contado con el apoyo de las clases dominantes; hemos seguido la suerte del capitalismo bajo el látigo de las grandes potencias. Hemos asimilado las grandes adquisiciones del capitalismo a saltos, las metrópolis nos han transformado a su modo y conforme a sus intereses materiales, sin interesarles el porvenir del país en su conjunto; mientras unas ramas de la economía fueron revolucionadas y se impuso en ellas el modo de producción capitalista, la técnica más adelantada y el régimen del salario, otras permanecieron estancadas y hasta retrocedieron, en algunos casos más allá de la colonia y del incario, etc. Bolivia fue convertida en país monoprodutor de minerales, algunos de ellos estratégicos para los programas trazados por el imperialismo, obedeciendo a la división internacional del trabajo; dependiendo su comercio, su presupuesto, sus posibilidades de importación casi exclusivamente del estaño. Las minas de plata hasta fines del siglo XIX y en la presente centuria las de estaño, han modelado la política, la economía, la historia y, en una palabra, la cultura boliviana. Ciertamente que la geografía y la historia del país abrieron la posibilidad de una Bolivia minera, pero la explotación exclusiva de minerales (en verdad, se trata de una industria minera no diversificada, sino casi exclusivamente estañífera), como un dogal estrangulador de la economía nacional, como una fuerza deformante y obstaculizadora del progreso integral, fue impuesta a los bolivianos por el imperialismo, sin consultar y violentando sus intereses más elementales. Los propios intereses foráneos, cuando fue preciso ajustar los métodos de explotación del país, auspiciaron la modernización de ciertos aspectos de la economía, su diversificación e inclusive una incipiente industrialización.

Una concepción científica y correcta nos obliga a considerar a las fuerzas productivas (entre ellas la clase obrera como fundamental) como un factor internacional y como tal se encuentran maduras en extremo para la revolución socialista, se puede decir que se están desintegrando. Esta es una de las consecuencias de que Bolivia sea parte de la economía mundial. Así como no llegamos por nuestras propias fuerzas al capitalismo, tampoco hemos tenido tiempo de madurar internamente, de manera orgánica y lenta,

para hacer posible la revolución socialista acaudillada por la clase obrera, esta madurez nos ha sido impuesta por el desarrollo del capitalismo mundial, por su influencia decisiva en el país. Bolivia ya vive el capitalismo, como un sistema rezagado, de poco desarrollo, consecuencia de su atraso, de su miseria. No existen posibilidades ni tiempo para que conozca un desarrollo capitalista integral y libre.

Las fuerzas productivas chocan contra las relaciones producción precapitalistas que impiden el desarrollo del país partiendo de las adquisiciones del capitalismo mundial, y también con las relaciones de producción capitalistas (imperialistas), Pero esta contradicción fundamental no debe entenderse como un puro enfrentamiento entre el capitalismo y la supervivencias feudales y patriarcales, que por muy notables que sean no dejan de ser supervivencias en el seno de un país que es parte de la economía mundial sino más bien como el choque, a veces encubierto y a veces franco y sangriento entre las fuerzas productivas encarnadas en el proletariado anticapitalista y las relaciones de producción burguesas, sintetizadas en la opresión imperialista sobre el país, y las relaciones precapitalistas. Así el desarrollo combinado se expresa en un particular comportamiento de las fuerzas motrices de nuestra historia.

2

El hecho de que Bolivia se hubiese incorporado demasiado tarde a la economía mundial, cuando en el escenario ya aparecía el imperialismo que ha llevado a extremos virulentos la tendencia del capitalismo de penetrar a todos los rincones del mundo para explotarlo económicamente y dominarlo políticamente, ha tenido decisiva influencia. Las grandes potencias estaban ya conformadas y el mundo había sido repartido entre ellas; Bolivia no pudo sentarse en la mesa del banquete de los grandes y fue reducida a la condición de una semicolonias, cuyo territorio y riquezas motivaron la disputa entre los intereses antagónicos del imperialismo inglés y norteamericano, fundamentalmente. Esta disputa modeló el carácter de la política nacional y de su diplomacia. No hemos tenido oportunidad ni tiempo para un desarrollo capitalista pleno e integral; sobre esta miseria material no ha podido desarrollarse debidamente la democracia burguesa formal, sino que nos obligaron a acomodarnos a las necesidades del amo imperialista, acomodamiento que se ha proyectado en los campos político y diplomático y ha reducido a los gobiernos indígenas a la condición de títeres obedientes a los mandatos de la City de Londres o de Wall Street. Las garantías democráticas se ven constantemente disminuidas por las exigencias de la metrópoli en sentido de aplastar drásticamente toda protesta de los explotados.

A partir de la época en que se confundían los siglos XIX y XX, Bolivia no conoció un desarrollo capitalista integral, esto cuando se produjo una impresionante invasión de capitales que hicieron surgir, como por encanto, grandes concentraciones humanas en los páramos andinos, acortaron las distancias entre las minas y los puertos marítimos con ferrovías, introdujeron la electricidad, las perforadoras de aire comprimido, etc., en el gran negocio que era perforar las rocas y que sirvió para edificar pirámides financieras mundiales y no para despertar de su letargo a las riquezas desparramadas a lo largo y ancho del territorio nacional; cuando la exportación de la cascarilla, la quina y la goma se convirtió en una leyenda de bonanza, que se esfumó en manos de los intermediarios de hábitos y mentalidad feudales y no sirvió para cimentar económicamente la industrialización del país; cuando, por necesidades impuestas por la transformación capitalista de ciertas ramas de nuestra economía, se modernizaron la enseñanza sustituyendo la palmeta y el silabario heredados de la colonia con la metodología modernizada, presuntuosa y extranjerizante de la misión Rouma, y el ejército caudillista y montonero, donde el azote era el símbolo de la disciplina y su misión impuesta por los dueños de pongos e imperaba la rabona, curiosa mezcla de mitani, amante y guerrillera, reemplazándolo por las fuerzas armadas que cuentan con el Colegio Militar, con misiones extranjeras, con uniformes y tácticas servilmente copiados del extranjero, con armamento último modelo, con ayuda y empréstitos extranjeros y con la nueva misión de defender los intereses excluyentes y ofensivos de los inversionistas y de las roscas económicamente poderosas, además de seguir apuntalando a los caudillos de turno, todo bajo el pretexto de salvaguardar la intangibilidad de ese manoseado cuadernillo donde, se amontonan incoherentemente abstracciones demo-burguesas, mal copiadas de textos clásicos y que se llama Constitución Política; cuando se consumó la Reforma Universitaria protagonizada por la acción multitudinaria de estudiantes radicalizados de la izquierda democratizante, todos timoneados desde las sombras por la masonería, tenebroso cerebro al servicio de la rosca minera, es decir, por el temible tentáculo del imperialismo, reforma que borró, más formal que efectivamente, los rasgos coloniales de la actividad académica, a fin de formar eficientes servidores de los nuevos amos de la situación; cuando la farsa parlamentaria pretendía revestir ropaje severo y los "oradores famosos", fama hecha de propaganda interesada más que de talento, distraía la atención

de las masas empujadas a la indigencia en medio del torrente de mercancías extranjeras lanzadas al mercado por un comercio controlado por manos e intereses foráneos y de una clase obrera que regaba con su sudor y su sangre los socavones heredados de centurias pasadas y nuevamente desahogadas y perforadas por el capitalismo internacional.

Ahora, mucho menos que antes, no se puede esperar que el progreso e industrialización integrales puedan darse dentro de un marco capitalista, ahora es demasiado tarde para que esta vana esperanza pueda traducirse en realidad. El mundo capitalista se hunde, el imperialismo muy dificultosamente sobrevive, en medio de convulsiones económicas y bélicas, idea métodos refinados para acentuar su saqueo de las zonas que están bajo su influencia y hace concesiones "democráticas" a sus virtuales esclavos. Los países sometidos a la férula del capital financiero y que abrieron sus entrañas para contribuir al imponente poderío de las metrópolis imperialistas, ahora tienen que seguir sudando sangre para ayudarles a poner a salvo su maltrecha economía, para solventar sus astronómicos presupuestos belicistas, etc. El imperialismo ha alentado una parcial industrialización de algunos países atrasados porque así convenía a sus intereses. La metrópoli tiene actualmente como preocupación central salvarse a sí misma de la bancarrota y en estas circunstancias no tiene el menor reparo en asestar rudos golpes a las endeble economías de los países dependientes, llegando a perjudicar seriamente inclusive a los gobiernos indígenas que lo defienden obsecuentemente. La regla es invariable: primero y sobre todo son colocados los intereses de la metrópoli y solo subsidiariamente se presta atención a las necesidades de los lacayos.

Los pactos regionales de desarrollo, los vanos intentos de lograr la integración económica del continente, concluyen tarde o temprano, manipulados por el capitalismo financiero, orientados por intereses extraños a los de los países latinoamericanos. Wall Street utiliza estos proyectos para canalizar sus capitales, para continuar dominando a todo el continente. La respuesta imperialista a los sueños de algunos "nacionalistas" y "burgueses progresistas" criollos no se ha dejado esperar: las empresas multinacionales. Las sociedades mixtas son caretas nuevas que usa el viejo capital financiero, rapaz y sin entrañas. Los países americanos, impotentes en medio de su atraso, de su parcelación, del servil sometimiento de sus gobiernos a los dictados de los amos foráneos, no se cansan en disputas por saber quién se lleva la parte del león de los pactos regionales, pese a que para ellos sólo quedan las migajas, porque los más valiosos están ya controlados por los grandes trusts. Los firmantes de estos acuerdos concluyen actuando como cabezas de puente de los intereses del capital financiero.

El régimen capitalista no es el camino de engrandecimiento de Bolivia, no es el marco dentro del cual conocerá plenamente la civilización porque no le permite asimilar a plenitud los grandes avances de la propia sociedad capitalista, sólo puede asegurarle miseria y explotación por el imperialismo norteamericano. No hay para nosotros la posibilidad de desarrollo dentro del capitalismo, vale decir, no se podrá, bajo la dominación imperialista, cumplir plenamente las tareas democráticas que nuestro desarrollo histórico ha dejado pendientes, ésta es la raíz de la inoperancia y caducidad del nacionalismo pequeño-burgués. No llegaremos a ser gran potencia económica, militar, política o diplomática como país capitalista, dentro de nuestro sometimiento a Estados Unidos de Norte América, sólo podemos seguir siendo el lacayo que patalea impotente para pedir un mejor trato y protección del amo.

Bolivia sufre las consecuencias de su integración al capitalismo y de su tremendo atraso; una de las manifestaciones de ese retraso se expresa en la casi desintegración del país, social y políticamente en el regionalismo multifacético; unas zonas viven su propia vida con prescindencia del resto. Unas veces este problema es digitado por la derecha reaccionaria, pretendiendo aislar a determinadas zonas para entregarlas al dominio derechista. Consecuente con el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas o de las regiones geográficas que se sienten preteridas u oprimidas, el Partido Obrero Revolucionario no se opondrá a la federalización del país cuando tome el poder y no olvida que ciertos movimientos federalistas, como el de Andrés Ibáñez de Santa Cruz (fines del siglo XIX) fueron progresistas y hasta con tintes socialistas.

Se ha planteado, como solución al problema regional, la descentralización administrativa. No se trata simplemente de manejar mejor los gobiernos regionales, sino de crear riqueza, para lo que es insuficiente la descentralización. Los gobiernos burgueses carecen de posibilidades para lograr el desarrollo global de la economía, por esto no podrán resolver el agudo problema regional, importando poco las leyes que se dicten.

El gobierno, impotente en medio de la miseria, ha abandonado y abandona a su propia suerte a gran

parte de los departamentos, particularmente a los de la periferia. La respuesta popular a tan lamentable estado de cosas se ha dado y se da en las tendencias centrífugas del regionalismo, del localismo, del federalismo y hasta del separatismo, cuya vigencia y posibilidad de explosión en cualquier momento no puede ponerse en duda.

El poco desarrollo capitalista del país se traduce en un raquítico presupuesto y en el constante regateo gubernamental alrededor del escamoteo a las regiones de la entrega de regalías por la explotación del petróleo, de minerales, etc.

La respuesta a esta tragedia ha sido la aparición de Comités Cívicos regionales, que con frecuencia movilizan al conjunto de la población contra el mal gobierno central. Corresponde que la clase obrera dirija políticamente estas organizaciones; al margen de ellas no puede esperarse la victoria de la lucha popular contra la opresión nacional y social. A veces la lucha regional se confunde con la demanda del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades nativas oprimidas.

El desarrollo integral y armónico de Bolivia, su ingreso pleno a la civilización, que es una necesidad histórica, se logrará únicamente cuando se derribe la muralla imperialista que impide el cumplimiento de ese objetivo; cuando se superen las relaciones de producción burguesas-imperialistas y precapitalistas, todavía imperantes en parte de nuestro territorio, es decir, cuando se consuma la revolución acaudillada por el proletariado, cuando se instaure el gobierno de los obreros y campesinos y se abra, así, la perspectiva de la sociedad socialista. Entonces se podrá decir que se ha dado un firme paso hacia la constitución de los Estados Unidos Socialistas de América Latina que permitirán la integración continental, la solución de innumerables problemas que ahora parecen insolubles etc.

3

La opresión imperialista es nacional en la medida en que alcanza a toda la nación y no únicamente al proletariado, suficiente recordar que se ha convertido en el mayor de los obstáculos para la revolución económica y tecnológica de los sectores rezagados de nuestra economía, que tiene sometido al gobierno boliviano a su voluntad, que dicta el curso que debe seguir la política, la economía y la diplomacia. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Desarrollo, el Banco Mundial, la CIA, la OEA y el pentágono son los verdaderos amos de Bolivia. Puede ser que las masas campesinas no palpén directamente al imperialismo, pero soportan las consecuencias de su presencia en el país, pues es una consecuencia de ella el atraso secular en el que se debaten, porque tienen que soportar las tremendas exigencias de las fluctuaciones y juegos monetarios, porque es él quien impone la tributación universal y es autor, entre otros excesos, del impuesto predial rústico.

Hemos indicado que prácticamente la penetración imperialista es la que ha configurado a Bolivia como la vemos en la actualidad. Esta modificación no sólo se ha producido en el campo de la economía, sino que tiene relación directa con la nueva fisonomía de las clases sociales y con la particular mecánica entre ellas imperante en el país, común por otra parte a todos los países atrasados.

4

El proletariado boliviano es prácticamente hijo de la penetración imperialista, formado alrededor de la explotación de las minas y particularmente durante el ciclo estañífero, presenta una juventud extremada no sólo porque el promedio de vida que permite las condiciones de insalubridad y riesgo de la industria básica no alcanza a los 35 años, sino porque su historia alcanza apenas a un siglo. A diferencia de lo que ocurre en otros países, se trata de una clase obrera que no ha recibido la influencia de corrientes migratorias, es íntegramente indígena, nutrida de desmembraciones campesinas, artesanales y, en menor medida, de la pequeña burguesía de las ciudades, características y tradiciones de las seculares luchas campesinas se proyectan en el proletariado boliviano.

Uno de los rasgos característicos del capitalismo está constituido por las grandes concentraciones obreras, marco adecuado para el desarrollo de la producción social. La fuerza de la clase obrera arranca de estas grandes concentraciones. La importancia económica y política de una empresa también se expresa en

el número de los trabajadores que emplea. Un gigante de la producción retiene en sus manos resortes vitales de la vida de todo el país. Las minas, son el nervio de Bolivia y en ella está concentrada la mayoría de la clase obrera, no es casual que Siglo XX pasa a la historia como el timonel de la política revolucionaria y sindical, pues nadie olvida que fue la mina más grande, que de ella dependía gran parte de la economía nacional y que en ese centro se aglutinó una gran masa proletaria, la mayor concentración de su tipo. En La Paz no son despreciables los obreros de fábricas, pero están desperdigados en diez pequeños sindicatos, el mayor de los cuales no llega a mil obreros. La fuerza de la clase se diluye en esa dispersión. Los obreros ferroviarios, de telecomunicaciones, están desparramados a lo largo de las líneas férreas y de los hilos de telégrafos, su potencia política y gremial es escasa, a lo que se añade su reducido número debido al poco desarrollo de las comunicaciones en un país en que cada provincia y cada departamento es como una frontera nacional. Los constructores sólo tienen significación en La Paz, donde se ha desarrollado relativamente esta actividad con criterio capitalista, pero están diseminados en empresas de escaso volumen y su ocupación es eventual en el resto del país, los constructores son más artesanos que proletarios. Los petroleros arrancan su fuerza de la decisiva importancia que tiene la explotación de hidrocarburos para la economía nacional. Llegará el momento en el que los petroleros encarnen la política del proletariado.

El desarrollo económico sorprendente del Oriente, asiento de una floreciente industria agropecuaria con miras a la exportación, ha motivado la aparición del proletariado agrícola, todavía minoritario y muy nuevo. Este sector se encuentra muy influenciado por la burguesía agroindustrial (que tiende a potenciarse), lo que explica que secunde los trajines regionalistas de éste; el Proletariado agrícola tiene decisivo peso, en el sindicalismo cruceño. Corresponde al movimiento revolucionario ganar políticamente al nuevo sector proletario y organizarlo para futuras luchas. La lucha en común entre el proletariado de las ciudades, las minas del Oriente, enseñará que esta unidad se da bajo la dirección de la clase obrera de las ciudades.

Las relaciones capitalistas tienden a expresarse de manera pura sobre todo en los obreros agrícolas temporales.

El proletariado es una de las clases más homogéneas (teniendo en cuenta la heterogeneidad sorprendente de los campesinos y de la clase media de las ciudades, por ejemplo) y, sin embargo, está compuesto de diversos estratos que muestran algunos rasgos diferenciales, lo que le permite nutrir los efectivos de varios partidos políticos. No todos los partidos obreros son revolucionarios; sólo lo es el que expresa los intereses históricos del proletariado, cosa que no pueden hacerlo, por otra parte, los sindicatos.

Entedámonos: los proletarios no son revolucionarios y politizados en gran medida porque son mineros o porque pertenecen a los sindicatos más grandes. Estas características no hacen más que crear la posibilidad de que esto ocurra, el que se convierta en una tangible realidad se debe a la acción partidista los trotskismo en esos centros obreros, a la propia experiencia de la clase y a la manera en que se ha estructurado. El marxismo no nace espontáneamente en el seno de la clase, viene de fuera, a través del partido político. Es en esta capa donde el Partido Obrero Revolucionario recluta al grueso de su militancia. A esta vanguardia solamente en momentos de tensión de la lucha de clases se le suelda el grueso de las masas y los intereses de ambos aparecen confundidos. De una manera general media cierta distancia entre uno y otro, que se torna peligrosa cuando se ahonda y la vanguardia aparece aislada. En los momentos de reflujos, de aflojamiento de la vida sindical, el grueso de las masas se torna insensible a los llamados de su vanguardia y muchas veces marcha francamente contra ella.

En el otro extremo está la masa semi-proletaria (visible en las minas, entre los fabriles y la construcción), formada por los obreros temporales, particularmente campesinos, que van a las minas y a las fábricas atraídos por los salarios para ellos ¿altos, aprovechando los períodos de poco trabajo que media entre la siembra y la cosecha. Esta estraza no muestra interés alguno por las actividades políticas y sindicales y se limitan a trabajar para ahorrar algún dinero; las más de las veces, los obreros temporales se trasladan a los centros de trabajo llevando su alimento.

Son un lastre para vida sindical, si se exceptúan los momentos de excesiva agudización de la lucha de clases, en los que son arrastrados por la vorágine revolucionaria. Los obreros sometidos a contratos eventuales y maquipuras (formas ideadas para burlar los beneficios sociales acordados por las leyes), son víctimas de una gran miseria por haber salido apenas de largas cesantías, se someten dócilmente a las exigencias patronales. En lo que se refiere a la vida sindical y política están muy próximos a

los semiproletarios. El Partido debe luchar sistemáticamente por la abolición del sistema de contratos eventuales y por la incorporación a planillas de los obreros hasta ahora explotados bajo la modalidad y el régimen de los maquipuras.

En la periferia de las minas han proliferado las organizaciones cooperativistas y de arrendatarios que alquilan la COMIBOL los parajes y minas marginales, cuyos trabajos fueron paralizados debido a los excesivos costos o a la extrema pobreza de los filones de mineral, se trata de miles y miles de mineros, que producen en condiciones tecnológicas propias de la colonia, benefician los minerales de manera manual en jornadas agotadoras y empleando generalmente a toda la familia. La Corporación Minera de Bolivia se ha convertido en compradora de lo que producen estos obreros superexplotados, que no gozan de los beneficios sociales ni de protección alguna. Los cooperativistas bajo el capitalismo venden a degenerarse, a convertirse en explotadores de otros obreros.

Los sindicatos deben trabajar y luchar junto a los cooperativistas.

En medio de ambos polos está la gran mayoría de los trabajadores, empeñados únicamente en mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, forman el contingente mayoritario de la actividad sindical; en los períodos de normalidad social se desentienden de los grandes objetivos de lucha de los explotados, dan espaldas a las preocupaciones políticas. Podríase distinguir a quienes no gustan de la política en general de aquellos que repudian la militancia partidista. La vanguardia se fortalece cuando arrastra a esta mayoría de las organizaciones obreras y que es la que la vincula con el resto de los obreros. Si tomamos en cuenta que no existe una ruptura completa entre las actividades instintivas o puramente salariales con las políticas o conscientes se tiene que concluir que, partiendo de la experiencia diaria, esta capa mayoritaria, bajo la presión de su vanguardia y de la evolución política del país, en cierto momento, llegará a luchar políticamente.

El proletariado boliviano, al igual que el de los otros países, es la única clase revolucionaria por excelencia. Con esto queremos decir que sepultará a la sociedad burguesa actual para estructurar el socialismo, que no tiene nada en común con las formaciones económico-sociales pre-capitalistas ni nada que defender en el capitalismo. Por estas razones es la única clase social, desposeída de los medios de producción y obligada a vender su fuerza de trabajo para poder existir, que no tiene ningún interés material en perpetuar formas de presión de clase o de detenerse en ellas, pues suponen su explotación.

La misión histórica del proletariado boliviano es, pues, tomar el poder político e instaurar la dictadura del proletariado, para superar el atraso del país, arrasar con las formas económico-sociales pre-capitalistas, sepultar al capitalismo y abrir la perspectiva del socialismo.

Un partido es revolucionario cuando expresa los intereses históricos del proletariado y no únicamente cuando cuenta con obreros en sus filas.

Esta tarea histórica y la posibilidad de que la clase obrera se apodere de la doctrina revolucionaria arrancan del lugar que ocupa en el proceso de la producción, del hecho de que constituye el eje económico de la economía nacional.

El proletariado boliviano carece de tradición parlamentaria, como consecuencia del poco desarrollo de la democracia burguesa formal, de la ausencia de un pasado de predominio de las tendencias políticas reformistas, de la extrema agudeza que adquiere la lucha de clases. Ha resultado sumamente difícil que prosperen y enraícen en las masas las teorías acerca del paso pacífico y gradual de la actual sociedad al socialismo; los obreros sienten en su propia carne que todos los días los dueños del poder utilizan el garrote y el asesinato políticos para defender los privilegios de la rosca y del imperialismo y para mantenerse en el poder.

En la historia de la evolución política del país no encontramos fuertes partidos políticos reformistas, stalinistas o movimientos anarquistas considerables. Han vivido y pasado, sin dejar prácticamente huella. El reformismo y el menchevismo nos llegan, como manifestaciones de alguna influencia, a través del nacionalismo, el talón de Aquiles de esta tendencia radica en su prédica del colaboracionismo clasista.

La constitución de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (1944) marca un hito remarcable en la conquista de la independencia de clase, en la estructuración de una central obrera

alrededor del proletariado y dirigido por él, lo que es más importante, en la fijación de una línea política revolucionaria que señala como perspectiva la conquista del poder. Esta estrategia y la táctica correspondiente se hallan resumidas en la "Tesis de Pulacayo" de 1946.

La clase obrera boliviana se ha estructurado a través de su experiencia en el seno de los movimientos nacionalistas de contenido burgués, cuando éstos se encontraban en la oposición y luego en el poder. Ha conocido en carne propia sus limitaciones y ha asimilado debidamente estas lecciones gracias al trabajo propangandístico y organizativo del Partido Obrero Revolucionario. El alto grado de su politización se mide un el hecho de haber superado las posiciones nacionalistas, inclusive las de sus tendencias más extremas, que son las que actúan en el campo sindical, en haber hecho imposible el fortalecimiento de las tendencias sindicalistas de tipo europeo.

La clase obrera, por ser revolucionaria, tiene capacidad para expresar políticamente los intereses generales de la nación oprimida por el imperialismo (campesinos, nacionalidades oprimidas, clase media), es por esto que puede acaudillarla en la lucha liberadora.

5

Alrededor de la mitad de la población vive asentada en el agro, labrando la tierra individual-familiarmente, con métodos heredados del incario y de la colonia y languidece en un estadio típicamente pre-capitalista. La excepción de las pocas haciendas agropecuarias capitalistas, casi todas ellas ubicadas en el Oriente no hace más que confirmar la regla.

Las masas nativas se han ido formando históricamente por sedimentación de toda una gama de nacionalidades que, a su turno, conocieron la condición de opresoras y oprimidas. Esta situación todavía se expresa por la multiplicidad de las lenguas y por las luchas seculares entre comunidades campesinas. En este mosaico multifacético, se distinguen por su número los aymaras y quechuas. La situación de extrema miseria y primitivismo nivela a estos conglomerados humanos y las naciones se confunden con la clase, no ha tenido lugar una diferenciación social en ellas. Una minoría blancoide, prolongación de los que con el advenimiento de la república acentuaron los ya intolerables sojuzgamiento y explotación chapetones de los siervos, pongos y la usurpación de la tierra de las comunidades, oprime a las vastas nacionalidades indias. Si hay opresión nacional la respuesta obligada es la lucha por la autodeterminación de las nacionalidades nativas, su derecho de constituirse en Estados independientes si así lo desean.

Estas nacionalidades nativas soportan una opresión despiadada desde hace cinco siglos por lo menos. Sus particularidades y su sempiterna rebelión se sintetizan en la demanda de la devolución de la tierra que les fue usurpada y del ejercicio del derecho a la autodeterminación nacional.

La tan manoseada defensa de la identidad cultural y las promesas oficiales de dictación de una ley de comunidades -aspectos secundarios con referencia a la lucha fundamental- son posturas distraccionistas que buscan perpetuar la opresión de la minoría blancoide, ejercitada a nombre de una supuesta nación minoritaria.

La reforma agraria de corte burgués de 1953 intentó, concretizando los temores movimientistas ante el proletariado belicoso y osado, crear una vasta capa de pequeños propietarios prósperos, capaces de actuar, en defensa de sus intereses, como poderoso muro de contención opuesto al avance de la clase obrera radicalizada. Nada de esto ha ocurrido y el campesinado sigue siendo el aliado natural del proletariado. La reforma agraria ha parcelado excesivamente la propiedad de la tierra, creando el agudo problema del minifundio. La sed de tierra no ha sido saciada y la miseria sigue golpeando a los hombres del agro. La lucha por los problemas cotidianos lleva a los campesinos a consolidar su alianza con los obreros. La no concentración de la tierra parcelada en la gran hacienda burguesa explica el fracaso del Movimiento Nacionalista Revolucionario en su propósito de lograr el desarrollo capitalista del país.

La bajísima productividad en el agro se debe al minifundio, al trabajo individual a mano con arado de madera. Una parte de las grandes haciendas han sido devueltas a sus antiguos propietarios. La sed de tierra no ha sido satisfecha y los campesinos, de manera espontánea, periódicamente, se encaminan a apropiarse de la tierra que aún queda en manos de los restos del gamonalismo.

El rasgo diferencial de los campesinos consiste en que se encuentran desperdigados en toda la expansión

territorial y no han dado nacimiento a grandes concentraciones urbanas; las pequeñas poblaciones, casi siempre deshabitadas, son débiles puntos de contacto para el intercambio de productos y centros de una rudimentaria administración. Los moradores de un ayllu o de una región consideran que ahí comienza y acaba el mundo. No tienen posibilidades para asimilar y generalizar las experiencias de los campesinos de otras zonas y poseen muy débiles y confusos recuerdos de las luchas de sus antepasados, pagan muy caro su analfabetismo y su incultura; a todo esto hay que añadir que son, sobre todo, pequeños propietarios y como tales defienden a sangre y fuego sus diminutas sayañas y sus unidades de animales, fuente de su aterradora miseria, su mayor ambición es la de engrandecer su propiedad. Uno de los errores más difundidos en las filas de la izquierda consiste en que considera que los campesinos son, por su propia naturaleza, socialistas (aseveración irresponsable que parte de la deformación histórica que sienta la tesis del carácter socialista del imperio incaico, error que constituye el rasgo dominante de la ultraizquierda pequeño-burguesa). El campesino no solamente que no es socialista sino que no puede adquirir conciencia de clase capaz de superar su naturaleza pequeño-burguesa por el solo hecho de que lleguen hasta él algunos predicadores. Durante mucho tiempo la izquierda de los países andinos estuvo dominada por el indigenismo, que consiste en que el comunismo no sería más que un retorno al "comunismo" del incario, esta postura, además de utópica es conservadora, esto porque pregona el retorno de un pasado primitivo y ciertamente no comunista. Huellas de esta aberración pueden encontrarse en quienes tienen como programa la vuelta a los valores autóctonos, etc.; y ese es el punto alrededor del cual giran las tendencias populistas; el racismo indigenista, que demagógicamente reclama para las razas aymaras y quechuas la hegemonía del proceso revolucionario y de la sociedad, es manejado por el imperialismo y la reacción, empeñados en tornar imposible la alianza obrero-campesina.

Engels escribió en 1893 los siguientes conceptos, por demás sugerentes, acerca de la comunidad agraria rusa: "En Rusia lo mismo que en cualquier otra parte, no se hubiese podido desarrollar a partir del comunismo primitivo y de la comunidad agraria una forma social superior, a menos que esa forma superior existiese ya en otro país y pudiese servir de modelo. Como esta forma superior -siempre que sea históricamente posible- es una consecuencia necesaria de la forma capitalista de producción y del antagonismo dualista social creado por ella, no puede desarrollarse directamente a partir de la comunidad agraria más que como imitación de un modelo existente en alguna parte".

Es el modo individual de la producción de la vida campesina el que impide a los hombres del agro expresarse políticamente, organizarse como partido político. Su combatividad y firmeza en la lucha por la tierra y contra la autoridad, permitirán al proletariado llegar al poder y junto a éste ser gobierno.

La lucha defensiva de los sembradores de coca cobra relieve por la acción norteamericana (presencia abusiva de la DEA o de tropas del ejército) buscando resolver sus problemas y taras del narcotráfico y drogadicción a costa del agravamiento de la miseria y represión sangrienta de los campesinos.

La hoja de coca forma parte de la cultura y economía de las masas nativas, lo que impone luchar por el derecho de su libre cultivo, comercialización e industrialización.

Las tan manoseadas consignas de "desarrollo alternativo" o "coca, por desarrollo" no son más que máscaras para encubrir la destrucción física de los cocales y de los campesinos, que necesariamente usa la violencia, uniformada o no.

La gran masa colonizadora, parte de la clase obrera desplazada, a veces forzosamente, mantiene en alto la política revolucionaria de su pasado proletario y se suelda en su lucha con los explotados de las ciudades. En alguna forma es la pieza que une las expresiones sociales del agro y de la ciudad.

No solamente los campesinos, sino también los obreros, luchan por la recuperación de la tierra en poder de los que no las trabajan, por la construcción de caminos que faciliten la comercialización de los productos agropecuarios, el no pago de impuestos de la masa que soporta una extrema miseria, la ampliación de los servicios gratuitos de salud, educación, etc., la legalización y enseñanza de la lectura en las lenguas maternas, la ciudadanía plena en favor de todos los campesinos, defensa de las culturas nativas, contra los abusos de las autoridades, etc.

La mayor parte de los campesinos, como consecuencia de los efectos de la reforma agraria movimientista, son pequeños propietarios, dueños de parcelas minúsculas en un país en el que la productividad es muy

baja, debido a la técnica primitiva que se utiliza en la agricultura. Una parte de las grandes haciendas han sido devueltas a sus antiguos propietarios y, por lo menos parcialmente, han quedado sin ser tocadas las llamadas propiedades capitalistas y las clasificadas como medianas. La sed de tierra que no ha sido satisfecha y los campesinos, de manera espontánea, periódicamente se encaminan a apropiarse del resto de la tierra que aún queda en manos de sus usurpadores tradicionales y que utilizan el trabajo ajeno.

Al lado de estos pequeños propietarios tenemos a los cooperativistas, generalmente asentados en propiedades que eran fiscales y ellos mismos han venido de las ciudades y otros centros de trabajo, donde eran proletarios. Los cooperativistas, gracias a su origen muestran un elevado nivel de politización, pero viven dominados por los intereses y ambiciones que nacen en el pequeño propietario; como quiera que su objetivo es producir para el mercado, sufren las consecuencias negativas del poco desarrollo de los medios de comunicación, de las dificultades de la comercialización, de la falta de créditos, de cooperación técnica, de los elevados impuestos a sus productos, de la política oficial que consiste en pretender descargar el desbarajuste económico y el elevado costo de vida sobre los pequeños productores agropecuarios. Estos problemas, por lo demás son comunes para los campesinos, los cooperativistas que producen para el mercado y no básicamente para el consumo de la familia, los soportan de manera más directa y brutal. El Partido tiene que dar una respuesta concreta a tales problemas y no limitarse a soslayarlos con el fácil pretexto de catalogarlos como insignificantes o extraños a la clase obrera.

6

La clase media de las ciudades esta compuesta de capas que vienen unas de nuestro pasado y otras que han sido creadas por las necesidades del capitalismo (la nueva clase media).

En la parte superior se encuentran, precisamente, las criaturas de la penetración imperialista: los tecnócratas, los administradores, los modeladores de la opinión pública, los intelectuales encargados de justificar el saqueo y opresión del país por la metrópoli, los profesionales que actúan como auxiliares de los monopolizadores de los medios de producción, etc. Estas estratas tienen como norte ascender en el escalón social, hacerse burgueses; el capitalismo, en pago de su fidelidad, a veces las asimila al equipo que maneja las empresas y las convierte en accionistas menores. La cúspide de la clase media es la sirviente y aliada de la burguesía nacional y del imperialismo, combate sañuda e históricamente al proletariado y a los partidos revolucionarios.

La mayoría de la nueva clase media (empleados públicos, profesionales jóvenes, maestros, estudiantes, el grueso de los periodistas y de los intelectuales) está empobrecida y difícilmente sobrevive en medio de crecientes exigencias económicas y falta de protección social.

La desesperación ocasionada por la miseria y por las medidas represivas, que le alcanzan en gran medida, la obligan a rebelarse contra el estado de cosas imperante. Después de que experimentan la traición de su dirección política (nacionalismo y ultraizquierdismo de diversos pelajes) y buscando la solución para sus problemas más premiosos, se tornan permeables ante la propaganda revolucionaria y la influencia del proletariado radicalizado en ascenso.

El sector más interesante es el de los estudiantes, de los maestros, periodistas e intelectuales, que, además de las razones indicadas, por su actividad intelectual, por el manejo de las ideas y de papeles impresos, pueden ser fácilmente ganados por ideas marxistas. De esta manera se tornan valiosos auxiliares del proletariado en su lucha, pues pueden realizar con eficiencia determinadas labores de propaganda y agitación. La masa estudiantil es, por otra parte, una poderosa carga revolucionaria potencial y en algunas ciudades cobra importancia decisiva en la lucha callejera y en la agitación de largo alcance. El partido de la clase obrera tiene que dedicar especial atención para ganar a estas capas sociales. Se deben soldar reivindicaciones universitarias (autonomía universitaria, co-gobierno paritario docente estudiantil, etc.) y estudiantiles, con la estrategia de la clase obrera.

La vieja clase media (artesanos, pequeños comerciantes y propietarios) sufren las consecuencias de su primitivismo tecnológico y de la despiadada competencia de la producción maquinizada y en serie. El taller artesanal se está disgregando ante nuestros ojos y sólo la incipiente industrialización del país impide su masiva proletarización. El artesano, para sobrevivir y defender su taller, somete a una despiadada explotación a toda su familia y carece de la protección estatal. Esta capa social se inclina naturalmente hacia el proletariado y su enorme número puede convertirse en un importante factor de

lucha revolucionaria. El enorme peso demográfico del artesanado guarda relación inversa con su papel en la economía nacional, que no es de significación; su desesperada lucha por superar su extrema miseria lo convierte en importante sector de las masas que diariamente se rebelan contra el sistema social imperante.

La impresionante masa inmersa en la llamada "economía informal" (inflada en extremo por los efectos desastrosos de la crisis económica capitalista estructural) adquiere importancia por haber jugado inicialmente el papel de colchón amortiguador de la exacerbada lucha de clases y por haber concluido como poderosa fuerza social explosiva.

La gran capa de desocupados, consecuencia de la crisis económica estructural de la sociedad, ha inflado desmesuradamente al sector de comerciantes hormigas, de cambistas, pisacocas, artesanos improvisados que trabajan algunas horas al día y apenas si ganan para costear su magro sustento diario. Su constante movilización demuestra que se han convertido en una potente palanca contra el orden social y su ordenamiento jurídico.

No puede concebirse la lucha política y sindical revolucionaria al margen de artesanos, informales, pequeños comerciantes, etc.

La miseria desesperante de la clase media contribuye a agudizar la lucha de clases y, por momentos, se coloca en primera línea en el combate.

Se trata de la consecuencia del poco desarrollo del país y que torna inviable la democracia burguesa, potenciando, al mismo tiempo, a la acción directa.

Así como no puede esperarse ya un desarrollo total y libre del capitalismo, tampoco habrá en el futuro un generoso florecimiento de la democracia burguesa. La mayoría nacional conocerá los beneficios de la democracia bajo la dictadura del proletariado.

7

La casi inexistente burguesía nacional ha sido reemplazada por el imperialismo, que ha tomado a su cargo y modelado conforme a sus intereses los aspectos fundamentales de la economía. En el campo político no ha aparecido un partido burgués nacionalista que exprese en su programa la lucha contra la opresión imperialista, y no adquirió esa categoría, ese aborto que se llamó Partido Social Demócrata y que pomposamente se autotituló el partido de los gerentes. En el plano político es la pequeña burguesía nacionalista la que inútilmente pretende llenar el vacío que debía ocupar la burguesía nacional.

La privatización de las empresas estatales, la imposición de la economía de mercado, obedeciendo a las exigencias del imperialismo (transnacionales), tampoco han logrado la puesta en pie de una tendencia propia de la burguesía industrial. Son los partidos nacionalistas y los reformistas, los que dócilmente ejecutan esa política antinacional y antipopular que impide el acelerado potenciamiento de una burguesía independiente y contrapuesta al imperialismo.

Son esos partidos nacionalistas los que enarbolan los intereses de la clase dominante. Algunos de ellos, como el MNR, ADN, PDC, etc., han concluido estrangulados por las gerencias empresariales.

La extrema debilidad de la burguesía nacional ha sido, históricamente hablando, la causa de la extrema miseria de la supuesta democracia y la que ha abierto la perspectiva de los gobiernos castrenses nacionalistas, que a su modo también intentaron cumplir las tareas democráticas pendientes de realización.

El desarrollo económico de una parte del Oriente boliviano alrededor de la producción agrícola destinada a la exportación (desarrollo logrado gracias a considerables inversiones de capital extranjero, a créditos bancarios y a inversiones estatales en la construcciones de caminos, etc., factores que suman a los ingentes recursos naturales de la zona) ha permitido el surgimiento de una nueva capa social de la clase dominante, la que se conoce con el nombre de burguesía agro-industrial; es económica y políticamente débil aún pero refleja el despertar de la región tropical.

Sus problemas de crecimiento, agudizados por las características propias de la población agropecuaria (dificultades de comercialización, ingentes gastos con fines de alto costo de transporte, necesidad de apoyo bancario para hacer frente a las eventualidades naturales del sector), obligan a la naciente burguesía agro-industrial demandar del Estado boliviano un apoyo decidido y cuantioso y que éste está muy lejos de poderle proporcionar. De manera natural se inclina hacia los regímenes fuertes que sean capaces de imponer autoritariamente orden, trabajo y metas de producción (consigna grata a los oídos del fascismo) y está dispuesta a apoyarlos a cambio de un decidido respaldo económico, pues precisa que el Estado les sirva de andadera para luego alcanzar las alturas. Tiene osadía y es muy exigente, pero no posee la suficiente fortaleza para expresarse políticamente en su propio lenguaje y hasta ahora no ha dado muestras de interesarse en una organización política propia. Apoyó, sobre todo económicamente, al golpe fascista de 1971, pero inmediatamente entró en contradicción con el régimen castrense al ver que sus exigencias eran constantemente preferidas. Se ha visto que los golpistas de turno invariablemente dirigen la mirada hacia los potentados orientales y éstos están prestos a poner el hombro a todo aventurero que les ofrezca ayuda generosa desde el poder.

La industria nativa, que nació difícilmente bajo la sombra protectora de la gran minería fue perdiendo importancia paulatinamente, al mismo tiempo que se operaban modificaciones en el seno de la clase dominante.

Perdido el apoyo de los grandes mineros, buscó la protección del Estado y así vivió parasitariamente, fueron inútiles sus esperanzas en los programas de desarrollo regional del continente. La parcelación de América Latina, consecuencia de la política norteamericana, frustró sucesivamente los planes unionistas.

El capital financiero ha concluido penetrando profundamente a las pocas empresas fabriles con rótulo de bolivianas.

La minería mediana es la que ha conocido mayores progresos y políticamente muestra una fisonomía definida e inconfundible. Se ha transformado en el canal por el cual el imperialismo retorna el control de la industria básica del país y que para aquel tiene valor estratégico. El pujante crecimiento y concentración de la minería mediana se realiza a costa del estrangulamiento de la pequeña y en desmedro de los intereses de la empresa estatizada.

Se han levantado las reservas fiscales de las zonas mineras, a fin de que puedan operar libremente las transnacionales y las empresas nacionales realizar algunos pequeños negocios.

Los mineros medianos y los empresarios en general no buscan servir a los partidos burgueses -entre los que hay que incluir al MIR-, sino utilizarlos para controlar el aparato estatal, a fin de enriquecerse más rápidamente.

8

En la misma medida en que el grado de la penetración imperialista determina la poca significación de la burguesía nacional, acentúa la importancia política del proletariado.

La clase dominante boliviana que, pese a la reforma agraria, sigue apoyándose en alguna forma en los sectores pre-capitalistas, es servidora e instrumento del imperialismo, vive bajo su ala protectora, y es éste el que se ha erigido en el amo verdadero del país. Clase dominante criolla e imperialismo aparecen confundidos, pero no en el mismo llano, pues el último es la fuerza decisiva. No puede concebirse la lucha contra el imperialismo aislada de la lucha contra la clase dominante criolla. Los ataques definitivos tienen que estar dirigidos contra el amo imperialista y no serían tales si sólo tuviesen como finalidad herir al sirviente, la clase dominante boliviana.

El no cumplimiento de las tareas democráticas y la incapacidad demostrada por la pequeña burguesía para hacerlo, abre la perspectiva de que la clase obrera tome el poder para que ella las materialice. Esta clase desde el momento mismo en que se hace presente en el escenario adquiere su propia fisonomía, es decir, su conciencia, tiende a libertarse y para ello se ve compelida a libertar a toda la sociedad, a toda las clases oprimidas, porque lo contrario significaría detenerse en alguna forma de opresión clasista que supone explotación y opresión. Por estas razones, el atraso del país y su desarrollo combinado obligan

al proletariado no solamente a cumplir sus propias tareas, aquellas que históricamente le corresponden, y que emergen del desarrollo mismo de la sociedad y del grado de madurez alcanzado por las fuerzas productivas en escala mundial sino también aquellas que no han podido cumplir las otras clases, concretamente, la burguesía.

Las tareas burguesas en manos del proletariado adquieren una insospechada proyección, serán cumplidas a plenitud para poder transformarse en socialistas, no pueden quedar empantanadas en medio camino de su cumplimiento, como ocurre cuando el nacionalismo pequeño burgués intenta materializarlas. El proletariado imprime su propio sello a todo el proceso y también a las tareas ajenas que toma a su cargo.

El atraso del país plantea al proletariado como una necesidad histórica el convertirse en caudillo nacional, no otra cosa significa plantear la solución de las tareas democráticas no cumplidas, señalar el camino del progreso y del ingreso pleno a la civilización. Por otro lado las clases sociales que corresponden a las relaciones de producción precapitalistas, particularmente las masas campesinas, en determinado momento utilizan su explosividad revolucionaria como el motor que empuja al proletariado al poder; éste no conquista el control del aparato estatal como clase obrera aislada, como resultado de su actividad puramente clasista, sino marchando sobre los hombros de los campesinos y de los sectores mayoritarios y empobrecidos de la clase media de las ciudades. Los campesinos siguen y apoyan al proletariado no en consideración de que aquellos no son instintivamente comunistas, sino porque no encuentran ningún otro canal para satisfacer sus necesidades más premiosas. El proletariado boliviano es demográficamente minoritario y, pese a su gran politización, arrastra las consecuencias del atraso cultural del país. Su situación minoritaria le impide plantearse la posibilidad de tomar el poder como clase aislada y, consiguientemente, de realizar una revolución puramente socialista. Si la clase obrera se aislase del resto de las clases oprimidas para instaurar su propio gobierno no podría mantenerse en el poder, porque tendría a la mayoría nacional en su contra. El aspecto negativo de su escaso número se supera cuando el proletariado se convierte en caudillo nacional, cuando sus planteamientos adquieren carácter de planteamientos nacionales, cuando se toma portavoz de la mayoría nacional del país.

La evolución de la conciencia de clase del proletariado (no un reflejo mecánico del perfeccionamiento tecnológico de la explotación capitalista, sino, en gran medida, el resultado de todo un proceso en la superestructura y sujeto a sus propias leyes) se expresa en la estructuración del Partido Obrero Revolucionario, cuyo programa expresa políticamente los intereses de aquel. La historia del Partido Obrero Revolucionario es la historia de la clase obrera y de la misma revolución boliviana, cuya teoría es una de sus obras gigantescas; no solamente es la indiscutida vanguardia revolucionaria, sino que ha dado pruebas de su capacidad de actuar como dirigente en la lucha de clases, poseyendo al respecto una valiosa experiencia. El Partido Obrero Revolucionario es, como corresponde al estado mayor del proletariado, un partido centralizado y conformado por revolucionarios profesionales, estructurado sobre el eje del centralismo democrático.

Es fácil comprender por qué Trotsky anotó que la opresión imperialista, siendo de carácter nacional y no exclusivamente clasista, lejos de aminorar y anular la lucha de clases en la nación oprimida, la acentúa. Cuando decimos que el proletariado cumplirá las tareas democráticas, nos estamos refiriendo también a la liberación nacional, lo que quiere decir que debe derrotar políticamente a las direcciones de las clases oprimidas no proletarias, para poder ganar a las masas que hasta ese momento controlaban.

La revolución boliviana será la revolución protagonizada por las masas, por la nación oprimida por el imperialismo (y en su seno no una sino varias clases) bajo la dirección del proletariado, que llegará al poder en calidad de caudillo nacional e instaurará el gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado), directamente apuntalado por los campesinos y los sectores mayoritarios y empobrecidos de la pequeña burguesía de las ciudades.

La revolución boliviana se integra a la revolución internacional y principalmente latinoamericana, pues sus problemas solamente podrán solucionarse en el marco de los Estados Unidos Socialistas de América latina.

La contradicción básica es la que se da entre la nación oprimida y la nación opresora (imperialismo), pero la nación oprimida se expresa políticamente a través de la política revolucionaria del proletariado.